

ALFREDO SURIO, ARTISTA PAMPLONÉS

José M^a MURUZÁBAL DEL SOLAR

jmmuruza@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

El panorama artístico navarro de la primera parte del siglo XX no tiene demasiadas figuras que hayan destacado por su quehacer en las denominadas Artes Plásticas. En pintura, con ser escasos los nombres, sí que contamos con un grupo de artistas destacados. Los nombres Gerardo Lizarraga, Pedro Lozano de Sotés y Francis Bartolozzi, Emilio Sánchez Cayuela "Gutxi", Leocadio Muro Urriza o Karle Garmendia pueden dar fe de lo que indicamos. En el caso de la escultura, el panorama es mucho más limitado. Solo podemos destacar los nombres de Fructuoso Orduna, sin duda el escultor navarro más importante del siglo y el de Ramón Arcaya. Es cierto que hay algún escultor más como el fiterano Fausto Palacios, el doctor Victoriano Juaristi o Alfredo Surio, pero la obra de todos ellos resulta más limitada. De los nombres que podemos considerar los dos grandes escultores de la época, Orduna resulta bastante conocido, pero la figura y la obra de Arcaya permanece casi en el olvido.

A estos nombres citados queremos unir nosotros el nombre de Alfredo Surio de la Cuesta, polifacético artista pamplonés al que vamos a dedicar este trabajo con la esperanza de contribuir, siquiera modestamente, a rescatarlo del lamentable olvido en que se encuentra su figura. Se trata de un artista dedicado básicamente a la escultura aunque hizo sus incursiones en la pintura, en la decoración y en la miniatura.

2. APUNTE BIOGRÁFICO

Alfredo Surio de la Cuesta nació en Pamplona el año 1904, de una familia que entendemos era originaria del valle de Roncal. Falta por determinar el dato de su fallecimiento, que debió ocurrir en Pamplona, en torno a 1995. Conocemos el nombre de varios de sus hermanos, Joaquín, Jesús, Augusto y Josefina. Estuvo casado con Guadalupe Olarra Salgado (+ 1991), teniendo una hija de nombre Alicia, que contrajo matrimonio con José María Ruiz Lafita.

Su formación tuvo lugar en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona y en Madrid y Barcelona; para ello recibió una beca de 1.000 pesetas por parte de la DFN, el año 1924. Ese mismo año también recibió igual pensión, para estudiar escultura, el artista tafallés Florencio Andueza. El año 1919 aparece una primera noticia en la prensa navarra acerca del joven artista, "En el escaparate del comercio de Narciso Inda estaban colocados dos cuadros del pintor Alfredo Surio. Este artista se había propuesto triunfar en pintura sin haber pasado por ninguna escuela ni maestro de pintura. Sin embargo, había acudido últimamente a las clases de talla y escultura y proyectaba presentar varias obras a la consideración de la Diputación Foral" (Diario de Navarra, 23-4-1919).



Capilla de la Diputación Foral de Navarra, con varias obras de Alfredo Surio.

Alfredo Surio, artista pamplonés

El año 1920 reaparece su nombre en la prensa "Don Alfredo Surio, natural de ésta; la Comisión de Fomento de la ciudad ha informado que el Excelentísimo Ayuntamiento ha subvencionado al artista para seguir estudios de escultura" (Diario de Navarra, 6-11-1920). La cantidad de la beca era de 250 pesetas. El año 1922 se da noticia de la estancia de Alfredo Surio en Barcelona, "Después de haber pasado unos días al lado de su padre ha regresado a Barcelona el joven escultor pamplonés don Alfredo Surio, el cual lleva acabado un artístico busto en yeso que la eminente triple barcelonesa doña Ascensión Bertoré le encargó ejecutar en su obra favorita «La Trapera». Dicho busto revela el buen gusto del arte de tan aplicado navarro" (Diario de Navarra, 20-1-1922).

Esta etapa de formación del artista parece abarcar el final de la segunda década y parte de la tercera década del siglo XX. Dadas las dificultades para vivir del mundo del arte en la Pamplona de los años veinte, Alfredo Surio buscó otra salida profesional que le permitiera vivir desahogadamente, a la par que le permitiera continuar dedicándose, siquiera parcialmente, al mundo del arte. En adelante, trabajó para la administración foral, como delineante en la Dirección de Arquitectura de la citada Diputación Foral de Navarra, algo que encajaba perfectamente con su formación artística. En el Palacio de la Diputación dejó la parte más importante de su producción artística, que posteriormente comentaremos.

Su biografía no da para mucho más. A partir de los años cuarenta su labor profesional la desarrolló, como decíamos, en la Diputación Foral de Navarra, a la par que trabajaba en temas artísticos y decorativos, lo que su tiempo libre se lo permitía. Es cierto que no dejó de trabajar nunca en el mundo del arte, con un tesón y constancia notable, pese a que podemos considerarlo como un artista "a tiempo parcial". Su amplia y muy variada obra le hace merecedor de un análisis más pormenorizado que reivindicque su figura dentro del arte navarro del siglo XX.

3. SU PRODUCCIÓN ESTÉTICA

Estamos ante un hombre polifacético, que dentro del mundo del arte trabajó especialmente la escultura; no obstante, ejecutó otras técnicas como el dibujo, la decoración o el miniaturismo. Intentaremos dar cuenta de todo ellos en este epígrafe.

Respecto de su producción escultórica, en base a las obras que hemos podido catalogar, estamos ante un artista de sólida formación,

Jardines del Palacio de la DFN con los jarrones diseñados por Alfredo Surio.



capaz de trabajar la talla o el modelado con soltura. Elaboró sus obras en madera, arcilla, piedra, etc. Parte de estas obras encajaban como decoración en proyectos arquitectónicos y decorativos del conocido arquitecto pamplonés Víctor Eusa. Su escultura, de base clasicista, resulta en ocasiones muy tradicional mientras que en otras se muestra más vanguardista.

3.1. OBRAS ESCULTÓRICAS MÁS NOTABLES.

En primer lugar nos vamos a referir a las obras de Alfredo Surio conservadas en el Palacio de la Diputación Foral de Navarra en Pamplona. En el mismo dejó la parte más importante de su producción, demostrando además los variados registros estéticos que este artista practicó. El hecho de que trabajara en la propia Diputación Foral de Navarra durante muchos años contribuyó, no cabe duda, a que se le encargaran estas obras. El listado de obras elaboradas por él es el siguiente:

- San Francisco Javier en la capilla del Palacio.
- Santa María la Real en la capilla del Palacio.
- Artesonado del techo de la capilla del Palacio.
- Diseño de las vidrieras de la capilla del Palacio.
- Reposteros de cada Merindad, rodeados con escudos de los ayuntamientos (con Francisco Arrarás).
- Diseño de los jarrones de piedra artificial para la colocación de plantas, en el jardín exterior del Palacio.
- Reproducción a tamaño grande del antiguo sello céreo de Carlos III el Noble.

Nos referiremos a continuación, más concretamente, a las obras localizadas en la Capilla del Palacio. En la bibliografía existente sobre el mismo aparecen referenciados abundantes datos. El Palacio de Navarra fue construido entre los años 1840 y 1851, pero la capilla fue inaugurada cien años después. Ubicada junto al Salón del Trono, en las antiguas dependen-



Imágenes de Dios Padre y la Virgen María en la Capilla de los Maristas (foto Miguel Guelbenzu).

Aparte de estas obras, quizás su producción más notable está en la Capilla del Colegio Santa María la Real de Pamplona, de los Hermanos Maristas. En dicho edificio elaboró el diseño del frontis de la Capilla del Colegio, en donde colaboró con Víctor Eusa, arquitecto del mismo. El citado colegio se empezó a utilizar el año 1958, inaugurándose oficialmente en 1960. La capilla ocupa, junto al salón de actos, la planta baja del edificio, en su parte central. Este espacio, construido en diagonales a 45°, tiene la decoración del propio Eusa, junto a Alfredo Surio. Todo el frontis de la capilla está ocupado, en altura, por unos círculos decorados en mosaico, sobresaliendo en la parte inferior la imagen de la Virgen María y la de Dios Padre, con los brazos abiertos y en actitud de acogimiento, en la parte superior. En la parte más inferior izquierda de la composición, contemplado la

escena celestial, aparece un relieve de San Marcelino Champagnat, fundador de la Congregación, junto a unos jóvenes y niños.

cias ocupadas por los monarcas en sus viajes a Pamplona, la actual estancia fue diseñada por el pamplonés Víctor Eusa, con la ayuda de Alfredo Surio de la Cuesta. El techo, caracterizado por sus ménsulas y vigas, es obra del citado Alfredo Surio, al igual que las vidrieras, inspiradas en sellos medievales de Navarra. El escudo de armas de Navarra, del frontal del altar, fue costeado por los hogares navarros de Argentina. La nueva capilla fue inaugurada aprovechando la visita del Ángel de Aralar, en 1953.

También son obras del artista dos de las imágenes que se localizan en el retablo que preside esta estancia; dicho retablo, de traza barroca y un cuerpo, tiene en su calle central la imagen de Santa María la Real de Pamplona, réplica de la talla de la Catedral, realizada por Alfredo Surio. En las calles laterales aparece una imagen barroca de San Fermín y la talla de San Francisco de Javier, elaborada también por Alfredo Surio.

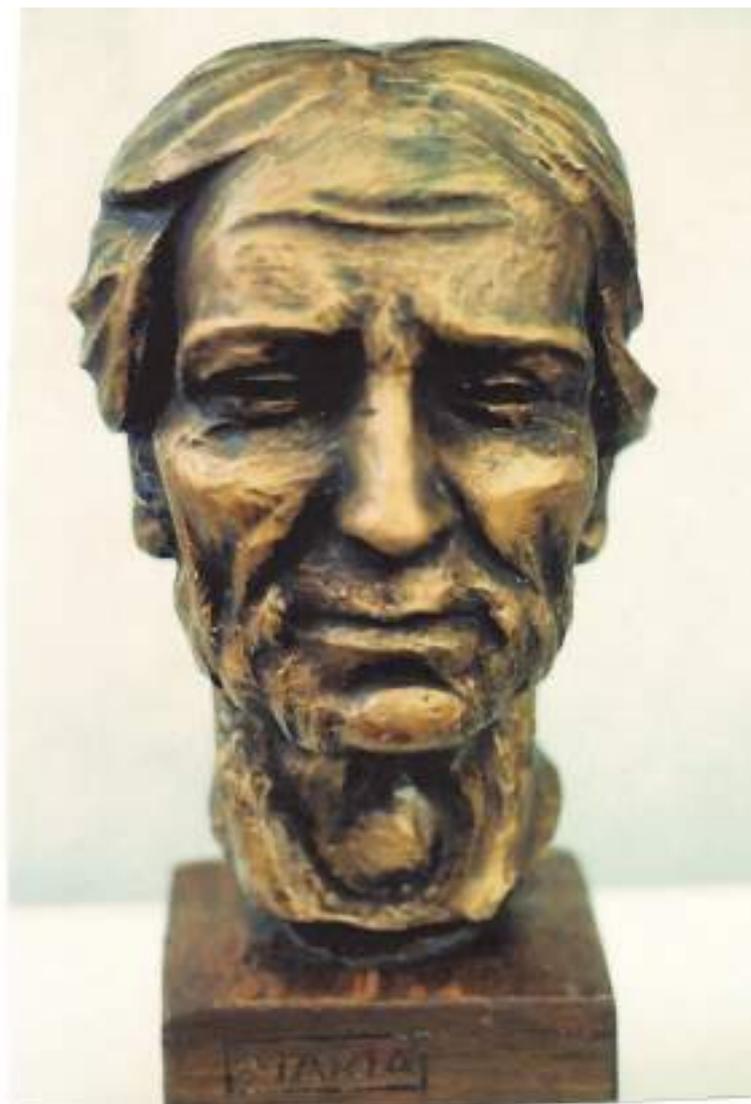
Toda esta escultura es obra de Alfredo Surio, elaborada con unas formas geometrizarantes, de concepción estética más avanzada, muy al estilo de lo que en esa época elaborada en Navarra el imaginero José López Furió. A nuestro entender es la obra más completa de Alfredo Surio. La composición de la escena y los rayos que salen de la misma son de Víctor Eusa. Surio trabajó los relieves, modelándolos en barro, en la propia capilla. Estaba previsto que Alfredo Surio hiciera también un mural, representando al santo fundador con niños, que iría colgado en la fachada del patio, pero no llegó a realizarse. El diseño y ejecución del viacrucis de la capilla, con las escenas con formas esquemáticas, es de Víctor Eusa. Agradezco toda esta información sobre Maristas a mi amigo Miguel Guelbenzu.

escena celestial, aparece un relieve de San Marcelino Champagnat, fundador de la Congregación, junto a unos jóvenes y niños.

Alfredo Surio, artista pamplonés



Relieve de San Marcelino Champagnat en la Capilla de los Maristas (foto Miguel Guelbenzu).



María, por Alfredo Surio.

3.2. PEQUEÑA ESCULTURA.

Entre este tipo de obras hemos podido catalogar algunos buenos ejemplos del quehacer estético del artista.

MARÍA

Escayola policromada – 22 x 12 x 10 cm. c.1945.

El pequeño busto que ahora presentamos, en colección particular pamplonesa, representa a Doña María Sádaba, que trabajó en tema doméstico para el propio escultor y su familia. Toda la identificación de la citada obra se ha hecho por medio de la hija de la retratada, Doña María Gurpegui Sádaba. Estamos ante una obra modesta, de pequeñas dimensiones, en que la retratada, una mujer ya de edad bastante avanzada, aparece muy caracterizada con sus rasgos individuales. La obra procede y se basa, evidentemente, en el cariño profesado hacia esta mujer. En la pequeña base que sostiene el busto aparece inscrito el nombre de la mujer "María". En definitiva, una obra en tono modesto pero que denota la mano de una escultor dotado de técnica y maestría, como era Alfredo Surio.

RETRATO MASCULINO

Terracota policromada en peana. 23 x 15 x 18 cm. c. 1960.



Retrato masculino, por Alfredo Surio.

El pequeño busto que ahora presentamos, en colección particular de Navarra, representa a un caballero, que creemos se trata de un conocido abogado navarro Jesús Iribarren. Estamos ante una obra modesta, de pequeñas dimensiones, en que el retratado, un hombre de mediana edad, aparece muy caracterizado con sus rasgos individuales, con gesto adusto, con sus arrugas, etc. Resulta una escultura, a pesar de su tamaño bastante reducido, de gran caracterización psicológica y acentuado expresionismo. En definitiva, una obra en tono modesto pero que denota la mano de una escultora que poseía técnica y maestría.

3.3. ALFREDO SURIO MINIATURISTA Y DIBUJANTE

Nuestro artista dejó una producción de dibujo, miniatura y de pintura en pergamino notable. Se trata básicamente de encargos oficiales o de particulares. La prensa navarra dejó constancia de una de sus últimas obras de esta tipología "Pérez Salazar recibió emocionado el Gallico de oro, la reproducción del acta de la junta directiva de Napardi (pergamino realizado por el afamado artesano pamplonés Alfredo Surio, de 87 años) y la mandarra (o mandil) de la sociedad que lo acredita como socio de honor" (Diario de Navarra, 11-7-1991). Igualmente consta también documentada otra obra en esta misma línea como es un Pergamino con la fórmula del juramento real de

los Reyes de Navarra, conservado en el archivo Real y General de Navarra.

Igualmente, Francisco Javier Zubiaur da noticia de la participación de este artista en el Libro de oro de Navarra a S. S. el papa Pío XII, realizado el año 1950. Dice así, "participaron como dibujantes el sacerdote Nicasio Albéniz Armendáriz, Leocadio Muro Urriza, Antonio de Assas y Zabala, José Félix Erice Echaide, los hermanos Juan María y Juan Luis Cía Gaetano, Pedro Lozano de Sotés, Alfredo Surio de la Cuesta e Ignacio Gatell. José Ayestarán facilitó los pergaminos por medio de la empresa de curtidos de su nombre en la calle Calderería de Pamplona, los Talleres de Arte, de Madrid, diseñaron y elaboraron las cubiertas, y José Azurza se encargó de ordenar las hojas de pergamino del libro en rama para su encuadernación con las tapas de plata y cierres" (página web de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, de la Universidad de Navarra).

Es notable también la elaboración, por parte de Alfredo Surio, de pergaminos con armas de apellidos navarros. Hemos podido catalogar los siguientes ejemplos:



Armas de Olarría, por Alfredo Surio.

ARMAS DE OLARRIA

Pintura en pergamino. 40 x 30 cm. 1966.

La obra que presentamos se conserva en importante colección de arte navarro localizada en Pamplona.

Alfredo Surio, artista pamplonés

na. Fue expuesta en la muestra *Artistas navarros en una colección de arte pamplonesa*, sala Conde Rodezno de Pamplona, noviembre 2013 – enero 2014, nº 137. Estamos ante una obra modesta, de pequeñas dimensiones, muy característica de una labor que algunos artistas navarros desarrollaron como es la pintura en pergamino, de tipo heráldico o conmemorativo. Consta que Alfredo Surio la practicó con éxito. En el caso que nos ocupa se representa un escudo de armas, que por el apellido corresponde a la familia de la que fue su propia mujer. Estamos ante una obra de elaboración minuciosa, que demuestra el gran dominio del dibujo que tenía el artista, con colores bien entonados y brillantes. Aparece también perfectamente firmada y fechada.



Armas de Martínez de los Zuza, por Alfredo Surio.

ARMAS DE LOS ZUZA.

Pintura en pergamino. 30 x 22 cm. 1968.

Estamos ante una obra modesta, de pequeñas dimensiones, del estilo del modelo anterior que comentamos. En el caso que nos ocupa se representa un escudo de armas de un apellido navarro, encargo de la familia. Estamos ante una obra de elaboración minuciosa, que demuestra el gran dominio del dibujo que tenía el artista, con colores bien entonados y brillantes. Aparece también perfectamente firmada y fechada. En definitiva, una obra en tono modesto pero que denota la mano estética que poseía el artista navarro Alfredo Surio.



Armas de los Lanz, por Alfredo Surio.

ARMAS DE LOS LANZ.

Pintura en pergamino. 30 x 22 cm. 1968.

Obra similar al ejemplo anterior, con el que hace pareja. Fueron encargo de un matrimonio navarro, que querían tener una representación de los antiguos escudos de armas de sus respectivas familias.



Vidrieras con diseño de Alfredo Surio (estuvieron en la Capilla del Palacio de la Diputación Foral de Navarra).